

1/17267

LAS QUEJAS

DE LA ESPAÑA REALISTA

CONTRA LOS

GOBIERNOS EUROPEOS.



BAYONA. — Imprenta de Viuda **CLUZEAU,**
Plaza de Armas, 6.

1 ~~LVI~~
A-93

1/17267



LAS QUEJAS

DE LA ESPAÑA REALISTA

CONTRA LOS

GOBIERNOS EUROPEOS,

Publicadas por **D. ANTONIO DE CASARES.**



LA altura á que se levantó la España en los siglos xv y xvi, impuso á todas las Naciones. La grandeza de su dominacion era conocida y respetada en las cuatro partes del mundo ; sus exércitos daban la ley donde quiera que se presentaban ; y en sus consejos presidia el tino, la sabiduria, y la politica mas profunda y previsorá ; pero esta misma elevacion en que se colocó la España por los medios mas

justos y legitimos, le atrajo la envidia de algunos Gobiernos Europeos, que al parecer juraron trabajar con ahinco y furor por deprimirla y desgarrarla.

La historia recuerda con dolor y amargura las ligas que hicieron, con los secuaces de Mahoma y con los hereges, algunos Monarcas Cristianos, solo por el ignoble designio de abatir á la España. Ni fué menos escandaloso el empeño con que se creó y fomentó la reveldia y la traicion en Italia, en Alemania y en varios otros puntos, encaminado todo al daño y desventura de la España. Y sin esto, ¡cuantas guerras injustas, cuantas tropelias contra esta Nacion!

Mas de una vez han tenido los políticos Europeos el pensamiento infame y detestable de dividirla y hacerla trozos. ¿Y porque este encono? ¿Cual es el origen de esta enemiga fea y criminal? ¿Se la mereció la España? ¿trató mal á las otras naciones en los dias de su gloria y de su gran poder? No. La España siempre respetó los derechos de los otros Estados. ¿Pues, y porque juraron su destruccion? Sin duda porque fué muy poderosa, y por que contiene en sí elementos para serlo

siempre : de aquí nace esa envidia envenenada que sus enemigos emplearon y emplean contra ella , para que nunca levante cabeza.

La España tomó á su cuenta el glorioso apostolado de estender las verdades del Evangelio Santo en todos los ángulos de la tierra , y por eso el genio de la mentira y del error , y el infierno entero , le han declarado una guerra barbara y encarnizada.

El catolicismo de los Españoles y el celo admirable con que han defendido en todo tiempo el precioso depósito de la revelacion, es el motivo de esa destemplanza con que la tratan todos los sectarios de los ultimos siglos. El caracter grave y sesudo de los Españoles les hizo mirar con desdén las invenciones ridiculas de que se valieron los novadores del siglo xvi y xvii para trastornar las sociedades y destruir el Cristianismo : conocieron la futilidad y el peligro que envolvía en sí la mania de algunos que ellos mismos se llamaban filosofos , de formar nuevos sistemas en todas las materias del saber humano , y vieron con evidencia , que esta estraña aberracion de los que se decian sabios , se encaminaba á producir un cambio dañoso y fatal

en las ciencias , en la política , en la moral y tambien en la religion. Los turbillones de Cartesio, y los desvarios de la loca fantasia de Mallebranche no alucinaron á los Españoles , y tuvieron por vano y ridiculo entretenimiento , digno de gente ociosa , los trabajos gastados por Gasendo en los átomos , y por Leinizt en sus monades , y en su desacordada armonia. Las atracciones [de Neuton , y los despropositos de Loque , apenas se merecieron una mirada seria de parte de los Españoles. Ellos tuvieron un grande horror á los gramaticos Alemanes , como á trastornadores del derecho natural , y de gentes , y se espantaban viendo como el genio del mal conducido por la falsa filosofia , y por la infernal política de Maquiabelo se disponia á traer al genero humano dias tristes y desastrosos.

¡ Felices los Españoles si siempre huviesen tenido cerradas las puertas y los oidos al espiritu de vertigo que tiempo há minaba y conmovia los cimientos de las sociedades ; si siempre huviesen detestado las macsimas envenenadas de la novedad ; y si siempre huviesen acatado sus antigüedades venerandas , y huviesen conservado con pureza é integri-

dad , las costumbres , las leyes y la Santa Religión de sus progenitores ! Entonces habrían sido poderosos para resistir las embestidas de sus malévolos enemigos , y habrían desvaratado los planes que los sectarios del error formaban para su daño y desventura. Sus adversarios hubieran sido impotentes y nada hubieran valido los calculos y proyectos inventados para el mal y ruina de la España.

Bien lo sabian sus enemigos , pues no ignoraban que es una verdad consignada en la historia , que la España unida jamas fué subyugada; y que si los Fenicios, los Cartagineses y los Romanos , y mas tarde los Godos y los Arabes la dominaron , fué , por que estuvo dividida. Nuestra desgracia y todos nuestros males tienen su principio en la entrada de las macsimas que trajeron consigo el gérmen de la revolucion y de la impiedad.

Se dijo en un tiempo, no haya Pirineos , y esta palabra llevó á España un genio estrangero y con él el espiritu de novedad , y la fuente de todas nuestras revueltas y trastornos. La gran masa de la Nacion conservó su caracter y permaneció adherida á sus leyes y costumbres ; pero algunos hombres inmorales , or-

gulosos y mal avenidos con la religion de sus mayores se decidieron á dar calor y fomento á las ideas del moderno filosofismo, y con el ausilio de varios escritores, ligeros, y charlatanes que elogiaban altamente las novedades, y fruslerias estrangeras, lograron que ciertas clases de alguna importancia é influjo en la sociedad, se picasen de la mania del siglo, y que entre todos hiciesen partidarios al error; y para decirlo de una vez, que preparasen los males que han afligido á la España en este siglo. Las convulsiones y sacudimientos espantosos de la revolucion Francesa hallaron simpatias en los noveleros españoles; y estos hombres mengüados y apóstatas infames hicieron traicion á su Patria, y se alistaron en las banderas de José Napoleon. Los partidarios de las tres famosas épocas del doce, del veinte, y del treinta y tres han sido formados en esta nefanda escuela. Hay un genio estrangero que lucha con el español, y trabaja por lanzarlo de su suelo natal. Todos esos hombres que hoy mortifican la España, que ni son ingleses, ni franceses, ni italianos, ni rusos, ni alemanes, ni tampoco españoles, sino la degeneracion de todos los caracteres, y ge-

nios, son el producto legitimo de la revolucion y de la impiedad. Ellos han puesto la España en el estado en que deseaban verla sus envidiosos enemigos, y los sectarios del ateismo.

Los clubs tenebrosos que hoy afligen al género humano, han causado este gran mal de que al presente se lamenta la España; y la politica desacertada y tal vez maligna de los Gobiernos Europeos, ha tenido parte, y ha influido poderosamente en nuestros infortunios.

Bien podria producir la España quejas fundadas y razonables contra la politica europea, por la conducta que observó con ella el año ocho, el quince, el veinte, y el veinte y tres; pero sus mas sentidas y amargas quejas contra los Gobiernos Europeos, nacen de ese porte desleal y reprehensible que ha tenido en la temporada que ha corrido desde que la Cristina usurpó las riendas del gobierno español. Veamoslo.

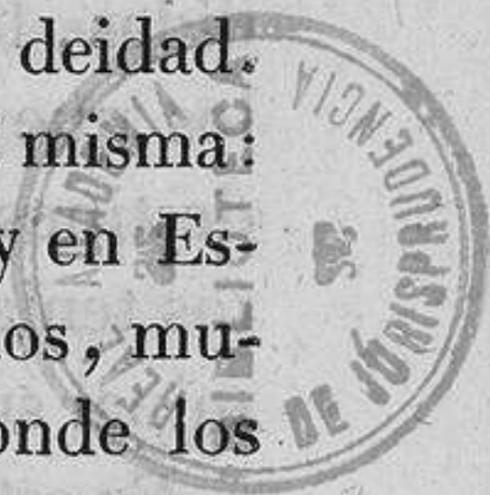
En Napoles estaba todavía D^a Maria Cristina, y ya los liberales de Bilbao, y de otros puntos se llamaban cristinos, ellos sabrán el por que. La revolucion que la tenia bien conocida, y que sabia á fondo cuales eran sus ideas y

*

principios la trajo á España para que llenase sus miras detestables, y pusiese en ejecucion sus planes desastrosos; la Cristina llevada de su propia voluntad, llegó mas allá del punto que deseaban los revolucionarios.

Los Españoles de buena vista y de esquisita nariz lo temieron todo de la Cristina. La desenvoltura de esta mala hembra era bien sabida, y por que fuese mas notória se publicó en un periodico frances, un artículo que hizo bastante ruido en la Europa, y que no se ha olvidado todavía. Mas tarde la misma Cristina ha tenido empeño en que nadie dude de lo que ella es en esta parte: así como ha manifestado cierto ahinco en publicar que aborrece y detesta la religion de los Españoles, y que su corazon sanguinario y feroz, sentiria una muy cumplida alegría, viendo la ruina y el aniquilamiento de esa hermosa España á quien ella ha robado y envilecido, y habria deseado verla convertida en una hórrida mansion de ateos. La Cristina ha dado muestras claras y evidentes de que ella blasona de sus galanteos é impiedades, y ni la moral, ni la politica, ni la sana filosofia nos prohiben llamarla tal cual ella se presenta

á los ojos del mundo; y la religion tan ultrajada por sus manos sacrilegas, nos permite que la coloquemos en la clase de sus mas encarnizados perseguidores. En el momento en que esta muger desventurada tomó en sus manos las riendas del gobierno, recibió los inciensos y las adoraciones de los revolucionarios, y fué para ellos su idolo y deidad. La revolucion siempre es parecida á sí misma: en Francia adoró á una cortesana, y en España á una hija de Reyes; pero las dos, mugeres. Todo el que tubo los ojos donde los tienen los demas hombres, vió desde entonces lo que ha sucedido despues. Componen la faccion de que se ha valido la Cristina para descatolizar á la España, para robarla y hacerla trozos, unos cuantos hombres pertenecientes á la grandeza de España, pero que solo conservan de grandes el título que han deshonorado con una corrupcion profunda, degradante y vilisima, y con una ignorancia tan crasa y torpe que envuelve en si su tanto de estupidez, y barbarie. Cerca tienen hoy el premio de su degradacion: la componen ese enjambre de leguleyos ambrientos, orgullosos y de doce al cuarto, que de algun tiempo acá



han pululado en las Universidades, donde solo brillaban las clarisimas antorchas de Jansenio y de Rusó; y esa otra nobilísima porcion de poetas y comicos desesperados, que rabiaban por regenerar á los barbaros Españoles. En fin, han compuesto la faccion de la Cristina, todos los Españoles de costumbres perdidas, los impios, los libertinos, los ateos y los que deseaban revueltas para subir á los destinos, y medrar en los intereses, y cuantos tenian un derecho imprescriptible, á terminar su vida en un pativulo, ó entre cadenas.

Es esta una verdad tan clara y tan palpable en la España, que la ven y la tocan hasta los mas rudos y sencillos. Ni un solo Español duda, que la bandera levantada por Cristina, es la bandera de la inmoralidad, de la heregia y de la revolucion. Nadie creyó á la Cristina cuando habló por boca de Zea Bermudez en su famoso manifiesto de octubre, por que sabiamos quien era Zea, y quien era la Cristina, y no desconociamos el paradero de sus miras infernales. Habló otra vez la Cristina por el célebre Estatuto que redactó el coplero de Granada Martinez de la Rosa, y aunque este medio comico y medio politico hizo mucho

alarde de su obra, queriendo que los Españoles la acatasen como fruto medrado del saber mas profundo, y de la politica mas fina y esquisita; sin embargo ha tenido la desgracia, que los hombres de algun juicio no hayan encontrado en ella otra cosa, que una pobre y miserable rabsodia de varias leyes nuestras antiguas y venerandas, y de algunas otras tomadas de los codigos revolucionarios de los ultimos tiempos; y vieron que la mania loca é insensata de este hombre, era la fusion de principios y de personas.

Bajo la direccion del poeta político se celebró el famosísimo tratado de la cuádruple alianza, monumento ignominioso que eternamente recordará la injusticia y la inmoralidad de la escuela justí-medista del siglo XIX. ¿Por ventura ignoraban las Potencias signatarias del tratado, que Carlos V. Era el legitimo heredero de la corona de España? No es posible. Un pobre y misero escolar de leyes, que solo haya cursado un medio año, vé con evidencia, que el auto acordado de Felipe V. Se halla revestido de todas las formalidades necesarias para una ley fundamental, que fué aceptado por todos los cuerpos de la Nación,

y que estaba en toda su fuerza cuando nació Carlos V., y de consiguiente que es nulo y de ningun valor aquello de las ridiculas Cortes de Carlos IV, lo de la pragmática sancion de Fernando VII, y las pomposas ceremonias de la jura de la Niña. Y esto que lo sabe un cualquiera ¿se ocultaría á los publicistas autores del Tratado cuádruplo? Todo hombre que sabe donde tiene su mano derecha, ha visto que Carlos V. es el verdadero Rey de España; pero los grandes políticos que concibieron el admirable pensamiento de la cuádruple-alianza, como viven en otra region mas elevada que el comun de los hombres, y estan colocados en una altura tal, que se consideran revestidos de amplias y omnimodas facultades para relegar al pais de las quimeras lo que otras veces ecsigia la justicia, el derecho de gentes, las leyes de los Estados, y la paz de las Naciones, pues todo esto es antigüalla, vegez, y genero averiado á los ojos de los sapientisimos forjadores de la cuádruple; por que para ellos no hay otra ley, ni otro derecho, ni mas consideracion que los intereses revolucionarios: y ved por que juzgaron con pasmosa unanimidad, que la gran cuestion

Española debía decidirse por la santísima y veneranda legislacion de los salteadores de camino, y de las cuadrillas honradas que piden limosna con las armas en la mano. Para estos nuevos y flamantes Minos, Solones y Licurgos, el argumento indisoluble, y el Aquiles vencedor es este: tu lo tienes, luego es tuyo. Cristina y su faccion mandan de hecho, tienen las riendas del gobierno, ellos saben como y nosotros tambien; pero no importa: conviene á nuestros intereses, y así démosles auxilio y ayuda, para que puedan guardar la presa que hicieron, que no será extraño que nos toque algo. Déñse prisa los masoncillos menudos, y toda la granuja revolucionaria á publicar á grandes voces que los poderosissimos y omnipotentes gobiernos de Inglaterra y de Francia se han declarado Curadores y Tutores de la niña Isabel, pues que de este modo los partidarios de D. Carlos, que son todos los Cristianos y realistas, se abatirán, y el liberalismo español tomará aliento. Adelantemos otro paso mas, dijeron los hombres de la Cuadruple; levantemos bandera en Francia, en Inglaterra, en Flandes, en Portugal y en todos los Reynos donde mandan nuestros

amigos, para que los patriotas ardientes y celosos marchen á sostener la pandilla Cristina, pues esto envuelve en sí un pensamiento digno de nosotros, y de nuestra hermosa filantropía, por que así limpiamos nuestras calles y tabernas de gente vaga y perjudicial, y la España tiene este socorro.

Otro acuerdo hubo entre los grandes padrinos y bienhechores de la España, y fué, que nunca jamas retirarian su proteccion y ayuda á la cuadrilla Cristina, aunque cambiase de color politico mas veces que un camaleon, y tomase mas formas que Proteo.

S S. E E. no han tenido la bondad de manifestarse en el particular de un modo explicito; pero los hechos nos revelan mas de lo que deseamos.

Engañó la Cristina á la España y al Mundo con el manifiesto de Cea: no importa. Hizo lo mismo con el estatuto de Martinez de la Rosa; tampoco importa: mentira mas ó menos, supercheria mas ó menos, es cosa que en los tiempos dichosos en que vivimos se reputa una menudencia, y no merece la atencion de ningun hombre culto y civilizado. Viene la constitucion del año doce, y

luego viene la del treinta y siete, ahora trahen entre manos otra cosa que si cuaja, será el non plus ultra de la politica y de la sabiduria de la escuela justimedista, y ya la cuadruple se prepara á darle el osculo de paz, y á estrecharla entre sus brazos, y aun á mirarla como criatura suya, por mas monstruosa que aparezca. Traigan los liberales Españoles el Alcoran, digan que lo reciben por el codigo que contiene sus leyes y sus libertades, y veremos que la humanisima cuadrupeda, salta de placer, y rebienta de alegria.

Maten los Cristinos de un modo barbaro, inhumano y atroz á los encarcelados, á los enfermos, y á los prisioneros: fusilen á las mugeres septuagenarias por el feo crimen de haber parido hijos que no quieren las luces regeneradoras: todas estas lindezas producen una muy agradable sonrisa en los humanisimos autores del cuadruplo; y como hombres que lo entienden, esclaman; ¡ Ah! los Españoles han entrado en el hermoso camino por donde nosotros hemos llegado á la civilizacion en que vivimos hoy con tanto gozo de nuestras almas.

Entra el judio de profesion Mendizabal á

ser dictador de la católica España, y los padres de la cuádruple creyeron que ya no podían pedir más, y que sus esperanzas se habían llenado muy cumplidamente; pues Mendizabal solo, contentaría á las mil maravillas, los mezquinos y dañosos deseos de los antiguos y modernos enemigos de la España, el sabría aplicar las medicinas fuertes, y aun violentas que necesitaban los achaques embejecidos y tenaces de los fanáticos y supersticiosos españoles; y él, como hombre dotado de un temple de alma recio, arrancaría de una vez y con un solo golpe los inmensos candales que paran en manos muertas, para ponerlos en manos vivas, y muy vivas. ¡ Santos Cielos! y ¿no es muy posible que se acordasen los grandes Maestros de Capilla que ordenaban esta danza con admirable desinterés, que era fácil y hacedero que les tocase algo de los ricos despojos de las empresas del rabino? Ah! esto no es tan menudo ni tan despreciable para que se hubiese pasado por alto á los grandes hombres del siglo positivo en que vivimos: y es en verdad una cosa que dice muy bien con los adelantos sociales de nuestros días, el que un profundísimo político, sea juntamente un

potentoso banquero, así como el que el mundo sea gobernado por contrabandistas en grande. La Cuadruple alianza juró contribuir á la regeneración de España, esto es, á robarle sus bienes y preciosidades, á descatolizarla, á derrocar el antiguo y glorioso edificio de la Monarquía Española, y á ponerla en un estado pobre y abatido, sin costumbres, sin leyes, sin religión y sin que pudiese nunca jamás levantar la cabeza, ni respirar.

Debia quedar en una situación tal, que admitiese con gusto en su comunión, á los judíos, á los protestantes, á los cuacaros, á los sansimonianos y á cuantos sectarios abrigan y fomentan en su seno las naciones civilizadas. Tenga la España un gobierno que se llame representativo, y aunque sea un desgobierno, aunque sea una casa de orates, no hay que temer que se rompan, ni aun debiliten los sagrados nudos del tratado Cuadruplo: él permanecerá en toda su fuerza y valor mientras haya quien grite en Madrid: viva la libertad! viva la civilización! vivan los progresos del siglo! y esto aunque llegase el caso estremado de no quedar mas que una media docena de peluqueros y carniceros, con algunos cuantos

comediantes y poetas. ¡Que firmeza la de la Cuadruple alianza! Pero que desgracia la de nuestro siglo que no puede gloriarse de otra constancia que de la que sirve para sostener los vínculos de la iniquidad!

Maldigamos de toda corazón el fatal influjo de esas máximas envenenadas que tantos males trajeron al género humano.

Preguntese á todo el mundo, ¿cual ha sido el fruto del famoso tratado de la Cuadruple-alianza? Ponganse los ojos sobre el cuadro sombrío y horroroso que presenta la España, y allí se verán los efectos terribles de la protección y ayuda que dispensaron á los revolucionarios Españoles, esos hombres que tubieron la impolitica y el desacierto de formar el tratado Cuadruplo: vease la situación triste y angustiosa en que se halla hoy el Pueblo fiel, virtuoso y valiente que rompió las duras cadenas con que el tírano del Siglo XIX pretendió esclavizar la Europa: veasele aherrado y devorando la pena amarga y cruel que abruga en su pecho, por que la revolucion derrama á torrentes la sangre preciosa de los Españoles, y por que se vé precisado á llorar su desventura, sin que le sea permitido res-

pirar, al tiempo mismo que los pillos, los ladrones, los asesinos y los hombres que deshonran la especie humana por sus crímenes y maldades, son los dueños de la España, y cuentan con la protección de aliados poderosos ¿Puede alguno poner en duda la verdad de estos hechos? ¿No hablan ellos por si mismos? ¿no estan patentes á los ojos de todos? ¿Y cual ha sido la conducta de los otros gobiernos Europeos en esta parte? ¿por ventura hicieron, ó hacen algo en favor de la afligida España? No. Ellos se han contentado con manifestarle algunas simpatias, pero simpatias esteriles é infructuosas. ¿Nos habran enviado algunos maravedises? Si lo han hecho, ha sido clandestinamente, modo poco decoroso á la grandeza y dignidad de unas Potencias que pretenden espantar el mundo con sus numerosos y formidables egércitos. ¡Oh Dios! ¿y quien sabe si las simpatias de los amigos, y los mezquinos socorros que nos han podido mandar, nos habran causado mayores daños y perjuicios, que los que nos han venido de parte de nuestros enemigos? Qué ¿no será posible que hayan pretendido tener á Carlos V. en una menguada y desdorosa tutoria? Qué ¿no ha-

bran cooperado á crear y fomentar la faccion marotista, secta odiosa y perjudicialisima en extremo para la España? y qué; no habran sostenido al mismo Maroto hasta cierto punto? Segun mi pobre juicio hay sobrado fundamento para sospecharlo todo.

En lo que no cabe duda es, en que uno que se decia encargado del Rey de Napoles, y otro del Rey de Cerdeña han salido dos bribones insignes, y marotistas furiosos, y otro que se nos vendió por primo ó sobrino de Meternich, y que aparentaba misiones de importancia, y de mucha cuantia, hemos visto, que es un intrigante eterno y hombre de revolucion, y de tramoya.....

¡ Ah! si Carlos V. hubiese fiado solo, en la proteccion visible con que el Cielo favorecia su causa, y en la valentia y virtudes de sus leales vasallos, y hubiese establecido un gobierno de accion, fuerte y vigoroso, tiempo hace que habria humillado al justo-medio carlista y al justo-medio liberal, que fueron, y lo son, sus mas crueles y encarnizados enemigos.

Fundadisimas son las quejas que la España realista tiene contra todos los Gobiernos Eu-

ropeos, por que todos fueron espectadores indiferentes y frios de sus desgracias; y han estado mano sobre mano viendo como la revolucion emplea sus medios infernales para destruirla, y aniquilarla.

La politica de los Gobiernos Europeos con la España realista ha sido innoble y baja; y si acaso hicieron algo en su favor, por el modo y manera con que lo hicieron, le han causado mas daño que provecho.

¿Y se habran portado mejor los gobiernos con la España realista cuando Carlos V. fué lanzado de las provincias por la infame traicion de Maroto y sus compañeros? En aquellos dias tristes y angustiosos para la España realista, ¿que hicieron los gobiernos grandes y pequeños para su alivio? ¿Cual fué la sensacion que produjo en los Gobiernos Europeos aquel acaecimiento terrible qu horrorizó á los hombres rectos de todos los partidos? Segun todas las muestras, ninguna; impasibilidad y mas impasibilidad; y acaso nada se aventuraria, si se dijese, que tubieron una secreta complacencia.

No conociendo que el caracter español se desenvuelve en la adversidad y contratíempos,

ni contando con que la Providencia vela sobre la España de un modo especial, por que la diplomacia no se para en estas cosas, creyeron pérdida para siempre la causa del realismo Español, y si tienen algun fundamento ciertas especies que han rodado entre personas nada despreciables, dieron algunos pasos poco decorosos, y menos politicos.

El reconocimiento que ha hecho de la Isabelita el rey de Holanda, y las noticias que han corrido con respecto al de Sajonia, y al de Cerdeña, nos dicen mas de lo que deseamos.

Si yo hubiese de espresar ahora mis sentimientos, diria, lo que he estado diciendo desde que principió la guerra: que incesantemente he hecho votos al Cielo por que el influjo estrangero de amigos y de enemigos se aleje de nosotros unas mil leguas, y mas; por la intima conviccion de que si los estrangeros se mezclan en nuestras cosas, sea de la manera que sea, nos las empeorarán.

¿Y quien puede dudar que si los estrangeros nos hubiesen dejado solos, y se hubieran abstenido de mangonear en nuestros asuntos, que la guerra se habria concluido tiempo há,

y sin tanta efusion de sangre? Hoy habria en España ó liberales netos , ó realistas puros , aunque estos tenian en su favor todas las probabilidades del triunfo.

Cuando Carlos V. entró en Francia por escapar de la doble traicion de los marotistas , dieron palmadas de contento los especuladores , los banqueros y no pocos diplomaticos , por que se figuraron que los intereses materiales creados por la revolucion Española estaban seguros , y ya nadie les podria disputar la presa. Y los amadores del tolerantismo tubieron por cierto que en adelante podrian vivir sin recelo ni miedo alguno , el judio , el maometano y el ateo. Pero hoy su placer esta lleno de azibar : Aragon, Valencia y Cataluña les espantan, y ven que ya tienen perdido mucho de lo que habian adelantado ; y recelan que es muy posible se mude el estado de las cosas y que acaso el realismo y la religion de los Españoles suba hasta un punto que supere á lo que ha sido en los tiempos pasados ; y que su genio tome un temple tan recio , que cierre las puertas á la novedad de manera que nunca tenga entrada. Y no será extraño, que en vista del nuevo peligro que amenaza al libera-

lismo español, la falsa y traidora diplomacia, esa diplomacia que se ha manifestado ciega, sorda, muda y sin acción ni vida cuando ha sufrido algún desmán, y contratiempo la causa del realismo español, al mismo tiempo que dió señales de vida y de mucha actividad en los momentos en que el partido revolucionario se vió amenazado de algún gran peligro y conflicto, debemos repetir, que no será extraño que esa misma diplomacia mude de semblante, y se nos presente compasiva, triste y llorosa, que nos endeeche con un tono estremadamente sensible y lastimero por la sangre que se derrama; y que nos lastime el corazón con altísimas y admirables lecciones de humanidad, de filantropía y de civilización.

Españoles, todo es mentira, las lágrimas de la diplomacia, son los lloros del Cocodrilo.— Lo que desean es, que en España no quede la Religión pura; pretenden que haya tolerantismo: sobre todo lo que más hiera su sensibilidad, son los bienes que la revolución ha robado á la Iglesia, y ya están repartidos como la capa del justo.

No es creíble que la Diplomacia de la Cua-

druple-alianza, se nos venga con alguna pretension, por que no ignora que la España realista, tiene contra ella justas prevenciones, y así es regular se contente con su obra de Bergara.

De quien es prudente recelar es, de la diplomacia de Italia, y de la de Alemania, de aquí nos puede venir el engaño, y todo el mal. Ya ha visto la España realista lo que puede esperar de Italia: de allí el Papa y nada mas; pues hartas penas nos han traído los caldereros y caldereras.

La diplomacia Alemana está caduca y chochea, y el buen Homero por esta vez, ha dormitado, cuando no le haya sucedido otra cosa peor. La España realista debe estar prevenida para romper el lazo que quieran tenderle los Heraclitos políticos, y los Aristides diplomaticos, y contrariar sus miras mercantiles; y no tenga miedo alguno, pues no hay motivo para tenerlo bajo ningun concepto.

Las Potencias del norte jamás emplearán sus armas contra nosotros, por que sus pueblos simpatizan mucho con los realistas Españoles. Bien puede suceder que algunos diplomaticos de aquellas naciones lejanas deseen

que los Españoles adopten un sistema de gobierno que se asemeje al que rige por allá, sin considerar que lo que está bien en unos Estados compuestos de tiras y pedazos y donde hay diversidad de lenguas, de costumbres, de caracteres y de religion, no es adaptable á la España donde no habrá paz, hasta tanto que arroje de sí el fermento de la revolucion que la inquieta y perturba. — Guiense los Diplomáticos por estos motivos desacertados, ó por otros menos nobles todavia, no pueden hacer otra cosa que ver sí nos enredan: no les es posible pasar mas adelante.

Tampoco debe temer la España realista que la Francia y la Inglaterra le hagan la guerra abiertamente y con las armas en la mano, ya, porque afortunadamente, se ha entibiado mucho su amistad, y ya tambien por la situacion en que se hallan los Gobiernos de las dos Naciones con respecto á los Partidos. Si la Francia filipista quiere el triunfo del justo medio de España, la Francia republicana favorece á los del movimiento; y la Francia legitimista simpatiza con nosotros.

Nada debemos temer de la Francia, por que sobre estas consideraciones, le ha caido un

que hacer en Africa, y no puede desatender lo de America, ni tampoco la cuestion de Oriente.

La Inglaterra se halla en una situacion bastante apurada y angustiosa, por que las pretensiones de los cartistas y radicales, las desavenencias entre los conservadores puros y los semiconservadores, y mas que todo por el grande sacudimiento que el Agitador se dá prisa á preparar, la han reducido al estado de inaccion y de impotencia, y ya no es lo que era otras veces, le va quedando solo la fachada de casa grande; y hoy por dicha de las demas Naciones, la Inglaterra se parece al enano de la venta, que no tiene otra cosa que voz y ruido. No haya miedo que el celebre Oconell, este hombre catolicisimo en Londres, y ateo y materialista en España, no haya miedo, que nos mande otra leva de la gente perdida de su Nacion, y el Señor Palmers-ton habrá de contentarse con el mal que hizo hasta ahora, mucho en verdad para la España realista, pero poco para satisfacer los bajos é innobles deseos de su ruin corazon; y para igualar á la vileza del Lord John Hay, digno instrumento de Palmerston.

La España realista marchará de triunfo en triunfo hasta poner termino á la guerra cruel y desapiadada que le hacen la revolucion y la impiedad, y nadie podrá detener sus pasos, por que el estado de la Europa, es tal, y la complicacion de los negocios tan estraña, que no se puede tirar un tiro contra nosotros, ni mover una espada sin comprometer la paz general. Las grandes masas armadas que hoy se ven por todas partes, solo sirven para empobrecer, y arruinar los Estados.

La España vá á decidir su cuestion por si misma, quiere regenerarse, pero en un sentido contrario al de los revolucionarios. Levanten sus manos los gobiernos en este negocio, alejen sus escuadras la Inglaterra y la Francia, tomen esta medida tan conforme á los derechos de la justicia y de la humanidad, y mas conforme todavia á los verdaderos intereses de su país.

Háganlo así, y verán luego lo que puede un Pueblo virtuoso y valiente, que pelea por su religion y por sus libertades patrias; verán cuanta distancia hay entre la vocinglería y la bullanga de los libertinos, y el heroismo de los que defienden su patria y su religion. La provi-

dencia nos ha librado por un golpe ruidoso de nuestros mayores enemigos; ha desvaratado la trama infernal con que los hombres de maldicion, los nefandos marotistas preparaban el daño y la desventura de la España, y querian ponerla en una esclavitud afrentosa é insoportable dejandola sin vigor, sin virtudes y sin religion.

Solo la Providencia es quien ha disipado los proyectos de los Justi-medistas de acá y de allá, y los ha hundido hasta el profundo, dejandolos cubiertos de ignominia para siempre, por que estos malvados se proponian darnos la religion de los Obispos apostatas, Posada y Vallejo, por que querian que las riquezas de España, estubiesen á merced de los Burgos y de los Torenos, y habian jurado que los Españoles se guiarian por la filosofia y las luces de los poetas, Quintana y Martinez de la Rosa. El mundo ha conocido ya á estos hypocritas traidores, y todos los hombres de probidad y rectitud tienen una intima conviccion, que con las voces, y bajo el velo de justo medio y de moderacion, ocultan un corazon inhumano, bárbaro y sanguinario. Sobre los justi-medistas de uno y otro partido ha

caído la sangre Española que se ha derramado, ellos son responsables ante Dios y los hombres de los grandes crímenes y de los más atroces atentados. Con el arma infame de la calumnia han querido darse importancia y acabar con todos; lo que ellos son, lo aplican á sus contrarios. Este fué el camino que anduvieron siempre los justimedistas que han vivido con nosotros, y no lo quieren dejar todavía (*).

Los realistas puros bendicen á la Providencia por el modo con que nos ha librado de esta pesadísima carga, y viven bien persuadidos, que ahora adelantará maravillosamente la causa del realismo; y la Europa verá lo que puede la España realista; y confesarán to-

(*) Persuadidos los marotistas que habiendo logrado alucinar al sencillo pueblo basco Navarro, y también al valiente y leal ejército, con las feas mentiras que inventaban, y con las groseras y atroces calumnias con que difamaron á personas muy recomendables, consiguiendo de esta manera el poder asesinar barbaramente á los más valientes y virtuosos generales, y el destronar á su Rey legítimo. Creídos estos insensatos y perfidos, que así como entonces les valió mucho el nefando arte de calumniar, se figuran que hoy podrán todavía usarlo impunemente; pero se engañan, por que ya hemos conocido su hipocresía y sus mañas innobles y vilísimas, y no se

dos, que si antes no hemos triunfado, es por que vivian entre nosotros hombres sin fé, sin honor, sin probidad, y que nos hacian traicior en todo.

Y ya tambien es tiempo que vean todos los hombres virtuosos y rectos, que ese odio implacable con que los justimedistas de ambos partidos han perseguido á Carlos V, nace del catolicismo y piedad de este Rey justo.— Lo han visto firmemente resuelto á proteger la religion de los Españoles, y á darle todo el esplendor y magestad que le han quitado los impios, y por eso los justimedistas han hecho grandes conatos para descartarse de él, y cuando menos, han querido ligarle con Cortes, con camaras, ó con algun gran consejo que le pusiese en tutoria, y le atase las manos. Los que tubimos ocasion de oir y tratar á es-
 está de humor de callar. Yo desafio al deslenguado Cubels, para que justifique la especie que ha vertido en muchas partes de Cahors de que yo he delatado al gobierno de Luis Felipe una empresa, que tenia por obgeto la sublevacion de las Provincias Bascas. Conteste Cubels, y sino lleve sobre sí la infamia y el baldon que se merecen los viles calumniadores.

Vea el Mundo esta prueba mas de la bajeza y supercheria de la canalla marotista.

tos Señores del justo-medio, hemos tocado esta verdad; pero se cumplirá el oráculo del Espiritu Divino, *quod impius timet veniet illi*. Españoles, esos malvados que destronaron á Carlos V. el 24 de Febrero, que le lanzaron de España con ignominia, que despues han estendido la voz de que habia nombrado una Regencia, compuesta de los Marotistas Villareal, Elio, y Vargas, y que con mentiras y enredos le obligan á consentir á su lado al espia doble, el perverso Tamarit, á Villavicencio y Piscina que tanta parte tuvieron en las traiciones de Maroto: Españoles, vivid avisados, y tened entendido que se valen de estos medios para provocarnos á una defeccion, estad alerta y no caigais en el lazo.

Carlos V. ha sido siempre y lo es hoy, merecedor de todo nuestro aprecio: él es el Rey que la Providencia nos ha dado para bien y felicidad nuestra. La revolucion le persigue, le detesta, y le infama de modos y maneras; y esa es la gran prueba, de que es bueno y virtuoso y el que conviene á la España.

Españoles, la Providencia, se muestra muy propicia para con nosotros; peleemos con denuedo y valor, que no está lejos el dia ventu-

roso en que se levantará el azote con que la justicia del Cielo nos castiga; y tengamos á nuestro amable y virtuoso Rey en medio de nosotros como un Padre entre sus hijos. Vivamos con la esperanza consoladora de que pronto hemos de ver á nuestra querida Patria la rica España, que sentada en la hermosura de la paz segun la espresion de un Profeta, y teniendo humillada á sus pies la revolucion y la impiedad, bendiga con gozo cumplido al Dios de las batallas, por que arrojó al profundo del mar al caballo y al caballero, al impio y á la impiedad.

Espanoles, no hay Nacion mas favorecida del Cielo que la nuestra. Viva la Religion! ¡Viva el Rey!

Bayona, y Diciembre de 1839.



BAYONA. — Imprenta de Viuda **CLUZEAU**,
Plaza de Armas, 6.

rose en que se levantan el axote con que la
 justicia del Cielo nos castiga; y tengamos á
 nuestro amable y virtuoso Rey en medio de
 nosotros como un Padre entre sus hijos. Vi-
 vamos con la esperanza consoladora de que
 pronto hemos de ver á nuestra querida Patria
 la rica España, que sentada en la hermosura
 de la paz según la expresión de un Profeta, y
 teniendo humillada á sus pies la revolución y
 la impiedad, bendiga con gozo cumplido al
 Dios de las batallas, por que arrojó al pro-
 fando del mar al caballo y al caballero, al
 impio y á la impiedad.
 Españoles, no hay Nación mas favorecida
 del Cielo que la nuestra. Viva la Religión!
 Viva el Rey!

Bayona, y Diciembre de 1808.



BAYONA. — Imprenta de Vanda CUREAU.
 Plaza de Armas, 6.